



Columna

Académico Departamento de Ciencias Médicas Universidad de Antofagasta

Alberto Torres Belma



Censo 2024: envejecimiento y fecundidad

Los resultados del Censo 2024 arrojaron cifras interesantes en materia de caracterización de la población, aunque parte de ellas no constituyen una sorpresa. La población de 65 años y más representa un 14%, registrando un aumento de tres puntos respecto a la medición del 2017 y seis puntos respecto a 2002. A la inversa, el porcentaje de la población de 14 años o menos disminuyó desde un 29,4% en 1992 a un 17,7% en 2024.

Por cierto, el incremento de una población envejecida trae consigo el fortalecimiento de subespecialidades médicas, como la Geriatria y también releva la Gerontología para comprender el envejecimiento desde una perspectiva holística, involucrando variables culturales, biológicas, psicológicas; necesarias para el desarrollo de acciones preventivas y de promoción en salud para la mejora de la calidad de vida de las personas mayores. Recordemos que la OMS define la calidad de vida como la percepción que una persona tiene de su situación en la vida en relación con sus objetivos, expectativas y preocupaciones. Por lo tanto, adicional a la importancia de los elementos descritos, es que es fundamental el desarrollo de estudios exploratorios en salud pública que aborden dichas variables, desde una perspectiva mixta (cuantitativa y cualitativa) para contar con datos primarios.

En complemento, la tasa de fecundidad registrada en el censo 2024 es de 1,16, una de las 20 más bajas del planeta, sin embargo, esta cifra será actualizada en abril, cuando el INE (Instituto Nacional de Estadísticas) entregue datos actualizados sobre natalidad y migración interna e internacional.

La baja tasa de fecundidad puede tener múltiples explicaciones. Algunas de ellas son la liberalización de la sociedad chilena (el fortalecimiento del concepto de individualidad por sobre la "exigencia colectiva" de cumplimiento de roles e institu-

ciones sociales tradicionales, como el de madre o padre y la importancia de la reproducción para constituir el estereotipo de familia); también el incremento oportuno de las acciones en materia de educación sexual y reproductiva. Sin embargo, la ausencia de estudios más allá de lo cuantitativo, nos impiden conocer las causas del fenómeno de la disminución de la fecundidad. Pero así y todo, es evidente que en las últimas décadas la sociedad chilena evidencia cambios en su concepto de calidad de vida. Es posible que la disminución pueda ser atribuida a una priorización de las expectativas individuales por sobre las colectivas que arrastraba el concepto tradicional de familia. Otra variable es la estratificación social: ¿en qué medida influye la situación económica, la educación formal, el poder, la raza, la etnia, - entre otras variables - en la decisión de tener hijos?. Pareciera que a estas alturas los paradigmas religiosos influyen muy poco en la decisión de las personas de no tener hijos, sin embargo, si tomamos como referencia el concepto de postsecularización de Habermas es importante el rol que les cabe tanto a los ciudadanos seculares como aquellos religiosos en un diálogo constructivo sobre la idea de fecundidad, de constitución de la familia, integrando visiones. Esta posición ha sido criticada como idealista, pero al menos instala en la palestra la importancia de discutir sobre los vertiginosos cambios que afectan - positiva o negativamente - a la sociedad chilena.

Finalmente, cabe señalar la relevancia de la contribución del gobierno, las instituciones públicas y el sector privado en la generación de estudios sociosanitarios que ayuden a la consecución de políticas en materia de salud pública, explorando percepciones de los chilenos y chilenas sobre temáticas como el envejecimiento, la fecundidad y otras de interés en el ámbito de la epidemiología.